


11-20-2007

## Interview no. 1391

Nicasio Cortinas Ortíz

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

---

### Recommended Citation

Interview with Nicasio Cortinas Ortíz by Mireya Loza, 2007, "Interview no. 1391," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Nicasio Cortinas Ortíz

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History Project

Location: Carlos A. Madrazo, Quintana Roo, México

Date of Interview: 20 December 2007

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1391

Transcriber: Alejandra Díaz

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Mr. Cortinaz Ortíz was born in Santa Ana del Pilar, Matamoros, Coahuila, México; he was the older of two sons; his father worked in agriculture and died before Mr. Cortinaz Ortíz's first birthday; his mother supported them by taking in laundry and ironing for others; he was formally educated through the first grade; when he was eight years old, he began working in agriculture; he heard about the bracero program when he was fifteen years old; when he was twenty-five years old he became a bracero; he married and is the father of eleven children; he worked forty-five days in the cotton fields of Texas.

**Summary of Interview:** Mr. Cortinaz Ortíz briefly recalls his childhood and the financial difficulties he and his family endured; he talks about his hometown and working in agriculture while growing up; he married ten days before he joined the bracero program; when he was twenty-five years old, he heard about a call for braceros and decided to enlist in the program; he traveled to the contracting center in Monterrey, México; he details the harsh conditions he and the other men endured while waiting at the center; his first contract took him to work in the cotton fields of Texas; he goes on to detail the living conditions, provisions, duties, remittances, treatment, friendships, correspondence and recreational activities; he recalls that his brother was in charge of reading the letters and handling his remittances because he was the only one that could read or write; he also recalls that the foreman would take some of the braceros to drink in Piedras Negras, México on the weekends; after he completed his contract, he returned to México and worked in agriculture; he did not renew his bracero contract.

Length of interview 46 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Nicasio Cortinaz Ortiz  
Fecha de la entrevista: 20 de diciembre de 2007  
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza, es el 20 de diciembre del 2007. Estoy aquí con Nicasio Cortinaz Ortiz. Nicasio Cortinaz Ortiz. En el poblado de Carlos A. Madrazo, en Quintana Roo.

ML: Don Nicasio, ¿me puede contar un poco sobre cómo y dónde nació?

NC: Nací en el estado de Coahuila, en un poblado que se llama Santa Ana del Pilar, municipio de Matamoros, Coahuila. Eh, procreé, procreamos yo y mi esposa once hijos, ¿sí? Todos están vivos y muy trabajadores.

ML: Y cuénteme un poco sobre su familia cuando era chico. ¿Usted era de una familia grande o pequeña? ¿Tenía muchos o pocos hermanos?

NC: Mi familia sólo fueron, eh, mi madre porque mi padre falleció cuando yo nací, antes de cumplir el año, y mi familia sólo éramos dos, y mi madre. Dos hermanos y mi madre.

ML: Y, ¿a qué se dedicaba su madre?

NC: Mi madre se dedicaba a lavar ropa ajena, a planchar ropa y así nos mantuvo, chiquitos, hasta que ya crecimos, ya trabajamos.

ML: Y, ¿usted fue a la escuela?

NC: Bueno, es muy penoso, en mis años no, no, no pude, no, digo yo que pasé a segundo grado de primaria porque me da pena decir que no, no pasé ni el primero año de primaria.

ML: Y, ¿a qué edad empezó a trabajar?

NC: A los ocho años, ya, ya empecé a trabajar, en las labores del campo, en la agricultura.

ML: Y su familia, ¿tenía terreno de la familia, o trabajaba por otras personas?

NC: Trabajaba a otras personas, o a los hacendados. A los pequeños propietarios.

ML: ¿Sí? ¿Habían muchos hacendados donde vivía?

NC: Eh, sólo había una pequeña, dos pequeñas, sí, en la del poblado de, de Nuevo León, municipio de Francisco I. Madero. Y la otra que era, este, la pequeña de, de el propietario era, se apellidaba Alonso. Era del este, del poblado del Fenish(??).

ML: Y durante la Reforma Agraria, ¿no deshicieron esas haciendas?

NC: Esas haciendas, este, ya fueron pequeñas propiedades que le dejó el Gobierno Federal, porque les, les quitó todos, todos sus tierras y se las repartió a los ejidatarios, en el año [19]36.

ML: Y, ¿usted se acuerda de cuándo es que escuchó algo sobre el programa los braceros? ¿Usted era niño o ya adulto?

NC: Yo era joven todavía, algunos quince años, cuando más por ahí. Mis familiares, mi tío político se iba a los Estados Unidos, varias veces fue. Y cuando venía, venía cargado de ropa, de dinero. Y por eso pues mis ganas eran muchas de ir por allá, pero, yo taba muy pequeño todavía.

ML: Y, ¿qué, qué contaba su tío sobre su experiencia allá? ¿Contaba cosas él?

NC: Sí, pues que él trabajaba duro, y que había mucho trabajo, y pues que estaba muy bonito, y ganaban mucho dinero, y todo eso.

ML: Y, ¿cuándo se decidió usted irse como bracero?

NC: Eh, yo me decidí a irme, cuando yo tenía veinticinco años. Eh, yo estaba recién casado, vamos a decir, cuando mucho diez días de casado, y, y mi suegro me consiguió una carta en el municipio para, para trasladarme a Estados Unidos.

ML: Y, ¿cómo es que conoció su esposa? ¿Cómo conoció a su esposa?

NC: Porque vivíamos en el mismo poblado. Todas las noches le llevaba serenata, pos vivíamos cerquitas ahí. Y yo creo que le gustó las canciones que le cantaba con la guitarra, y se enamoró de mí, y nos casamos, ahí nos conocíamos.

ML: ¿Cuánto tiempo anduvo usted llevándole serenata antes de casarse?

NC: Pues más o menos medio año. Más o menos medio año. Pero todos los días le llevaba serenata.

ML: Y, ¿usted fue a pedirla allá a su casa o fue, quién fue?

NC: No, ella este, nos pusimos de acuerdo que si se, yo le dije que si se quería ir conmigo, porque yo no tenía dinero para hacer una excelente boda. Ella me dijo que sí, que sí se iba conmigo, se fugaba. Y así fue como pues se fugó conmigo, y pos ahí estamos todavía vivitos los dos.

ML: Y, ¿sus papás no se enojaron?

NC: Los de ella sí, porque yo no tenía papá. Los de ella sí se enojaron y no nos recibieron cuando ya regresamos de la luna de miel, no nos recibieron y taban enojados porque ella se fugó. Pero ya después se contentaron, y pos ya después hasta me abrazaban, me querían.

ML: Y, ¿cómo es eso que en pocos días se le pasó al, al papá de su esposo el enojo y le ayudó, y le echó la mano igual?

NC: Bueno es que, ya nacieron mis hijos, los pequeñitos, ya empezaron a ir con su abuelito, y ya los miraba él y pues ya, ya se le quitó el coraje. Y ya pues, ya nos acordamos bien y nos llevábanos bien ya. Así fue como pasó.

ML: Pero, ¿usted no se fue de bracero la primera vez, diez días después de casarse?

NC: Así es, después de, de casarme a como los diez días, me dijo mi suegro: “Aquí tienes una carta para que te vayas a contratar a Monterrey”. Y de ahí me fui a contratar. Eh, me gustó allá donde me fui a trabajar a Estados Unidos, en el estado de Texas, pisando algodón, y muy bonito. Y muy, comía bien porque estaba muy buena la comida allá, y ganábanos dinero. Y en fin, me pareció muy bien, ya regresé, sí pues todos contentos.

ML: ¿Me puede contar un poco sobre el proceso? Así que con la carta, ¿cómo se trasladó hasta Monterrey?

NC: Bueno este, la, luego que ya me dieron la carta, de allí este, del municipio de Matamoros, eh, agarré el tren que sale de Torreón, Coahuila, y hasta, hasta Monterrey. Ya llegamos a Monterrey, a donde están las oficinas. Que le vaya bien.

ML: Un momentito. Adiós.

NC: En Monterrey...

ML: Continuamos.

NC: En donde estaba el centro de contratación, estaba el centro de contratación en Monterrey. Pos nomás nos llevábanos una cobijita, porque tábanos muy pobres. Y bueno, llegaban a Monterrey, y la tendíamos ahí en la calle, ahí en la noche.

ML: ¿En la calle?

NC: Sí, en las calles dormíamos. Millones de gente, en las calles, entapizábamos las calles de Monterrey. Por todas las calles, por donde quiera estaba el tiradero de gente. Era una cosa, ¿cómo le diré? Pos muy triste y lamentable para los mexicanos. Por el, por el afán de ir a cruzar a la frontera a Estados Unidos.

ML: Y, ¿usted había estado fuera de, su, su pueblo antes de irse como bracero?

NC: No, antes no. No había estado antes. En ciertas ocasiones pasé de mojado, como tres veces, me cruzaba el Río Bravo y así me iba.

ML: Pero después de, de ser bracero, ¿no?

NC: Antes de ser bracero me fui de mojado en varias veces.

ML: ¿Antes de casarse también?

NC: Antes de casarme también.

ML: A ver un momentito. ¿Cuándo fue la primera vez que se fue de mojado? ¿Cuántos años más o menos tuvo?

NC: Pues, yo tenía veinte años aproximadamente. Aproximadamente veinte años.

ML: Y, ¿qué fue a hacer allá?

NC: Porque yo miraba que la gente venía, pos traiba dinerito, venían bien, y muchos platicaban que estaba bueno trabajar de allá de mojado. Y así fue como pos yo me animé, y otros compañeros.

ML: ¿Por qué no se fue de bracero en ese tiempo?

NC: Porque, porque todavía no, este, no tenía la manera. De una carta. Eh, pos, yo oía que los que se iban de mojados pos taban bien, económicamente tenían su lana. Y pos, pos a mí también me daban ganas, porque pos yo estaba muy pobre, este, pobre, pobre, lo que se dice pobre. Sí.

ML: Y, ¿no pudo usted conseguir carta para irse como bracero en vez de mojado?

NC: Después que ya me casé, como a los veinticinco años, pos yo tenía veinticinco años, mire, este, nos casamos, y ya mi suegro, fue por medio de mi suegro que me consiguió una carta en el municipio de Matamoros.

ML: Y, ¿por qué no pudo usted conseguir esa carta, sin su? Así que se fue por primera vez de mojado cuando tuvo casi como veinte años. Y, ¿la segunda vez cuándo? ¿Qué hizo? ¿A dónde se fue en la segunda vez que fue como mojado?

NC: Pues, yo no conocía Estados Unidos, no conocía nada, ni un lugar. Yo nomás me iba a la, al Río Bravo, y ahí cruzábanos el río, y agarrábanos el camino, corriendo, día y noche. Y yo no conocía nada, me iba, fuimos como quien dice a ojos vendados, no sabía nada yo, ni el otro compañero, ahí íbanos. Y así nos fuimos, eh, retando a todos los peligros. No, pos podía picarnos una víbora o cornarnos un todo bravo, una vaca o, pero nosotros arriesgamos nuestra vida. Tábanos jóvenes, y no teníamos miedo a nada.

ML: Y, ¿qué? ¿Qué tipo des trabajos hizo como mojado?



NC: Pues piscábanos maíz, salud, maíz, o algodón, y así, trabajos. Clavando cercos, este, así ayudándole al patrón en lo que fuera.

ML: En ese entonces cuando usted era mojado, ¿trabajó con braceros o no?

NC: No, no trabajé con braceros. Eh, los patrones ocupan, ocupan la gente mojada independientemente, no la mezclan con los, con los braceros.

ML: ¿Por qué?

NC: Pos no sé qué, qué sería el asunto, era para que no se, no se, este, reportaran, algún reporte.

ML: Y cuando se fue de, de mojado, o de bracero, dijo que cayó a Texas.

NC: Sí, cuando yo fui de bracero, este, estuve trabajando en la pisca de algodón en el estado de Texas. Yo y varios de mis compañeros del mismo poblado, acá donde vivíamos, conocidos, y nos fuimos hasta allá y, por suerte laboramos juntos en el mismo rancho, piscando algodón.

ML: Y, ¿se ayudaban allá uno al otro?

NC: Pues no, ¿en qué nos podíamos ayudar? Cada quien lo que hace es lo que gana, lo que trabajara es lo que ganaba, hacíamos la comida juntos, y así como vivimos, convivimos porque, digamos éramos vecinos del mismo poblado, así.

ML: ¿Así que por lo menos servían de compañía?

NC: Ah, sí cómo no. Nos alegrábanos solos, ahí cantando, gritando. Y así pasamos el tiempo.

ML: Y esa primera vez, ¿qué dijo su esposa antes de irse?

NC: ¿Qué?

ML: ¿Su esposa quería que se fuera como bracero o no?

NC: Pues sí, porque ella también se daba cuenta de que todo el que iba para allá, traía dinero. Y así se remediaba uno, en la cuestión económica. Por eso ella pos no, no puso pretextos. Pero sí se siente, se siente feo recién casado irse, despedirse de su esposa, ¿no? Pues sí se siente mal.

ML: Y, ¿usted le escribía cartas o, o le llamaba?

NC: Eh, le escribía cartas, sí le escribía cartas, para, pues para decirle cómo estábamos allá, en qué condiciones, trabajando, en fin. Cosas que le platicaba por las cartas.

ML: Y, ¿usted escribía sus propias cartas o no?

NC: Sí, yo las escribía porque pues, desde que empecé a tener uso de razón, vamos a decir, de diez años empecé yo a escribir, leer libros, revistas, y así es como aprendí a leer y a escribir. Y hasta la fecha pues, lo que yo sé es a través de la lectura. Y así es como he aprendido a leer y a hacer cuentas y sí, todo eso.

ML: Y su mamá, ¿su mamá se puso triste cuando se fue, por, de mojado en la primera vez?

NC: Siempre se ponía triste, siempre. Lloraba cuando yo me iba. ¿Se imagina usted que tener nada más dos hijos? Y si se le iba uno, le queda uno. Y claro pos éramos los únicos. Sí lloraba, mi madre lloraba. Se ponía triste.

- ML: Y su mamá sabía la diferencia entre irse de bracero y irse de mojado, ¿ella entendía esta diferencia o no?
- NC: Pues para ella, para ella todo era, era triste, y para ella no, no quería que nos separáramos de ella ni que fuéramos de braceros, ni que fuéramos de mojados.
- ML: Y, ¿su hermano se fue en algún momento de mojado o de bracero?
- NC: No, él nunca salió de la casa porque tiene un defecto físico en sus pies, que no puede caminar bien, y por eso pos, nunca se, nunca se arriesgó a salir de la casa, de su pueblo.
- ML: Así que su hermano se quedaba con su mamá.
- NC: Sí, él se quedaba, sí, sí.
- ML: Y, ¿usted le escribía cartas también a ellos?
- NC: No pues, mi esposa, allá ellos lo leían todos, sí porque era pa la familia, para que supieran cómo estaba yo.
- ML: Y en ese entonces no, ¿no le daba tristeza a usted dejar a su mamá?
- NC: Ah, sí cómo no, pues siempre sí da un poquito de tristeza porque pos es la madre de uno, y siempre convivimos juntos de chiquitos y así nos hizo crecer. Y siempre, pues también siente uno tristeza pero, pero tiene uno que enseñarse, enseñarse a aprender a trabajar fuera de su casa, arreglar su vida y todo lo que sea, para saber, qué es lo que, cuál es el significado, el sentido de un ser humano cuando sale se independiza de su familia temporalmente para conocer los estados, trabajar, y enseñarse a trabajar, no andar por ahí este, robando, o vivir de otra manera.

ML: Y cuando estuvo en Texas, ¿cuánto tiempo estuvo trabajando ahí? Y, ¿cómo? ¿Se acuerda de cómo se llamaba el pueblo en Texas?

NC: No recuerdo cómo se llama el ra, el pue, el pobladito. Era una casa de patrón, un rancho que es una casa y le llaman rancho, pero no recuerdo, no recuerdo el rancho, cómo le, cómo se llamaba. Pero mi contrato fue pequeño, de cuarenta y cinco días. Sí.

ML: Después de esos cuarenta y cinco días, ¿regresó a México?

NC: Después de cuarenta y cinco días me regresé a México, ya no, ya no le seguí más delante.

ML: ¿Puede describirme un poco sobre su rutina diaria en Texas? ¿A qué horas se levantaban, cuándo dormían?

NC: Pues nos levantábamos a las cuatro de la mañana por ahí, y luego luego prendiendo la lumbre, para hacer nuestros alimentos. Y almorzar y llevar comida para medio día, y éramos varios, uno hacía la comida, otro hacía las gordas de harina, otro preparaba el café, y todos nos organizábamos, y así es como pasamos el tiempo conviviendo.

ML: Y los, en los fines de semana, ¿qué hacían? ¿No trabajaban o sí trabajaban?

NC: Los fines de semana el patrón nos llevaba por ahí a algunos poblados, nos llevaba por ejemplo a Piedras Negras, nos llevaba a otro pueblito, no recuerdo cómo se llama, pero siempre nos traía a la frontera para que disfrutáramos que, nos saliéramos de la rutina del trabajo, y así pues, aguantáramos, sí.

ML: Y, ¿qué hacían en el pueblo?

NC: Pos nos íbanos por ahí a echarnos unos dos, tres refrescos, unas cervezas, y por ahí platicando ahí, nos íbanos a un bar por allá a platicar, y en fin. Pos taban los jóvenes, ¿no? Y sobre todo tráibamos unos centavitos en la bolsa. Disfrutábanos un rato agradable, y ya nos íbanos contentos otra vez a trabajar.

ML: ¿En algún momento iban a bailes o a ver películas?

NC: No, no, este, no, íbanos a los bailes, sólo era un rato, vamos a decir, en a medio día, que nos llevaba el patrón. Y ya este, ya nos regresaba al rancho otra vez. Porque estaba retiradito.

ML: ¿El patrón hablaba español?

NC: Sí hablaba español, este, sí, nos hablaba español. “Sí, vámonos muchachos, arrégdense porque los voy a llevar al pueblo”.

ML: ¿Era mexicano?

NC: No, no creo que sea mexicano, debe ser, este, ¿cómo se le llama? Este, pos sí como los que son de raíces mexicanas, algo así.

ML: Como texano.

NC: Algo así, texano, sí.

ML: Y, ¿de qué platicaban cuando estaban ahí todos los de su pueblo? ¿Se juntaban con otra gente que no fuera del mismo, del mismo pueblo?

NC: No, no nos juntábanos porque en ese, en esa casa onde, del patrón, según él era sus ranchos, ahí estábamos como nada más once personas. Como once personas

pos, ¿qué nos podíamos platicar? Lo que nos platicamos un día, era lo mismo, lo mismo que nos platicamos. Sí.

ML: Y, ¿por qué decidió regresar a México y no reengancharse?

NC: No pues se imagina usted, yo recién casado, y este, pues, me acordaba de mi esposa, y digo: “Ah, pos ya me voy, ya se cumplió mi contrato, ya me voy, ya no quiero ir para adentro”. Yo quería regresar con mi familia, sí.

ML: Y, ¿decidió ir, regresar otra vez, como bracero?

NC: Eh, sí, quería yo regresar de, volver a este, pero ya no, ya no hubo la oportunidad. Ya no, ya no hay porque, para conseguir una carta, de recomendación para ir a contratarse, eh, no es fácil. Mi suegro porque tenía influencias con los presidentes municipales, pero no es fácil porque era una sobre población, que todo mundo quería una carta de recomendación. Y no era fácil conseguirle a todos. Cada año salían miles de gentes, los ferrocarriles iban atacados, diariamente. Desde el estado de Coahuila, Durango, atacado de gente, iban y regresaban llenitos de gente, de lo mismo. Era una, vamos a decir, una operación hormiga, se le podía decir así. Los trenes iban y venían llenos. Los autobuses iban y venían llenos. Era un movimiento que pasó como único. Creo que fue único, en el, en, en, en el estado, en el medio universal, fue el único movimiento tan grande, que se movían como cinco millones de mexicanos, de varios estados, a través de las vías de comunicación.

ML: Así que usted sólo tuvo un contrato de cuarenta y cinco días en Texas, ¿no?

NC: Sólo un contrato, y no pude más ya, ya no pude conseguir otro.

ML: Y cuando regresó a su pueblo, ¿sentía que usted veía el mundo diferente por su experiencia en los Estados Unidos?

NC: Pues sí, cómo no. Pues siempre me recordaba, y lo recuerdo, ¿no? Porque, porque en Estados Unidos, eh, allá se gana dinero, y se alimenta uno bien, se viste bien, y pues cómo no, deseaba yo regresar allá, contratado. Me gustó, pero no es fácil, no es fácil, no es fácil conseguir un contrato, una carta de recomendación, en su tiempo. Por eso ya no pude regresar.

ML: Cuando usted se fue de bracero, ¿estuvo mucho tiempo en Monterrey esperando o no?

NC: Cuando me fui a Monterrey, creo que estuve como dos días. Dos o tres días, ahí. Ahí sufriendole, porque es sufrir. Es sufrir allá. Comer, comer comida de lo, de lo, vamos a decir, que lo que le echan de desperdicio a los marranos, a los puercos. Entonces, eh, vive uno en, en cosas, en tiempos muy difíciles. Ya sea que se hacía noche y teníamos un cartoncito o en la cobija ahí nos acostaban en la calle. Y así, parejita la calle toda entapizada de gente. Entonces, pos era muy lamentable la situación en Monterrey. Y los tres días o los dos días que estuve por ahí, pos sí sufrí bastante.

ML: ¿Había gente que, que estuvo ahí mucho más tiempo? ¿Usted conoció a gente de otras partes?

NC: No conocí, pero en las pláticas que se oían por ahí de los mismos, gente, decían que ya tenían quince días viviendo ahí. Y no podían, no podían, porque no llevaban carta de recomendación. No podían conseguir la manera de que alguien les vendiera una carta de recomendación para que ellos cruzaran. Y así se pasaban ahí, no, no hallaban la manera, buscando la manera de cómo, este, contratarse.

ML: Y, ¿dónde pues, dónde cabían tantas personas en una ciudad?

NC: Pues la ciudad es grande, y pues como dijo aquél. Si van a caber este, este si van a caber en el infierno, en cualquier lugarcito pueden caber miles de gentes, y no sólo era la concentración, era Monterrey y la otra ciudad era Ciudad Juárez, y la otra era Caléxico, California, me parece. Tonces, todos centros, esos centros de contratación, pos ahí se distribuía la gente, miles y miles de gente.

ML: Y cuando regresó a su pueblo, ¿llevaba cosas de los Estados Unidos?

NC: Cuando regresé a mi pueblo, a mi esposa le llevé un, un chalequito porque hacía frío. Sí, un chalequito, le gustó mucho. (risas) Se puso muy contenta.

ML: ¿Sí?

NC: Sí. Y este, a mi madre le llevé un corte de vestido.

ML: ¿Sí?

NC: Así es.

ML: Y, ¿le gustó a su mamá el vestido?

NC: Ah, sí, cómo no. Pos un regalo de un hijo. Y fíjese que, este, le voy a ser sincero. Eh, recordar aquellos tiempos, esas épocas, ése le dobla a uno el filo, ¿eh? Se le dobla a uno el filo, por muy hombre que sea. ¿Sí me entiende?

ML: Sí.

NC: Sí, este, eh, ¿cómo le diré? Por eso casi no, no me gusta recordar eso, que no platico con la gente de, de mi aventura, de mis aventuras, porque este, se doblega uno mucho. Sí, es una tristeza muy grande, ¿no? Los tiempos aquellos. Que



aunque hubo momentos bonitos pero, lo, lo, las penas que pasamos no se olvidan jamás. Sí.

ML: Y cuando usted estuvo allá de bracero, ¿le mandaba a su esposa dinero?

NC: Eh, sí le mandaba yo dinero, pero por medio de mi hermano, que sí sabe leer y hacer números, él era el que, el encargado de ir a retirarlo, este, a donde lo mandaba. Sí porque mi esposa pues, no tiene lectura, no sabe números y todo eso. Y pa eso se requiere conocimiento, para retirar un dinero.

ML: Oh, ¿para que le den la cantidad correcta?

NC: Exactamente, porque ella pues, todo esto hasta la fecha, a veces me pregunta: “Y, ¿de a cómo es este billete? Oye mira, ¿qué número es esto?”. O en fin, ella no sabe números en, en cifras grandes, ¿cómo le será? Alguna moneda por ahí, algún billete sí, pero, eh, no tiene la capacidad académica, o estudio, que estudio, no tuvo estudio.

ML: ¿No tuvo nada de estudio?

NC: No tuvo estudio ella. No sé por qué sería, porque todos sus hermanos, creo que son siete hermanos de ella, y todos son maestros, ingenieros, doctores, y sólo ella no tuvo estudio.

ML: ¿Por qué no le, por qué no tuvo?

NC: Pos no entiendo yo la razón, porque ella dice que no tuvo capaci[dad], no tuvo memoria para ir a la escuela. Y que jue algunos días y no aprendía nada.

ML: Y pues cuando usted le mandaba cartas, ¿se las mandaba a su hermano o a ella?

NC: Sí, allá a ella, pero se las leían ahí mi hermano, mi mamá, y en fin. Ellos se lo leían. Era una, una carta de, de este, pues familiar, que no podíamos este, no podíamos platicar por medio de la carta otra cosa mas que de la familia, nada más.

ML: Y su esposa se quedó a vivir con su familia o con familia de, ¿con quién se quedó o se fue?

NC: Ella mi esposa se quedó con mi mamá y con mi hermano.

ML: ¿Sí?

NC: Ahí se quedaron ellos, ahí vivieron mientras yo regresaba.

ML: Y, ¿a ella le gustó vivir ahí?

NC: Sí, ella le gustó vivir ahí, pos ahí era un solar muy amplio, mi hermano tenía su casa, y yo tenía la mía. Y ellos convivían ahí.

ML: ¿Usted ya para ese entonces ya tenía su propia casa?

NC: No, no de momento, de momento no la tenía porque pues estábamos pobres, vivíamos mi hermano, mi madre vivíamos en la misma casa, pero poco tiempo me jui haciendo de una feria, un dinerito, y ya construí yo mi departamento, mi cuarto y le hice su cocina y todo. Ya y nos independizamos. Pero no fue de inmediato, no. Porque pues, como vivíamos juntos, eh, no, no había, no teníamos, no teníamos, yo no estaba independiente de ellos. Tonces así a través del tiempo, nos fuimos independizando.

ML: Y, ¿qué pasó cuando regresó? ¿A qué se dedicó?

NC: Cuando yo regresé pues, desde joven trabajé en la agricultura, y ahí aprendí todo lo relacionado con el, la agricultura en el campo agrícola, y seguí, pues mi tiempo rutinariamente, porque yo no tenía capacidad de estudios, y no podía espirar, espirar a un buen empleo porque no se podía. Todo el tiempo tenía que trabajar en la agricultura.

ML: Y así que cuando regresó usted trabajó en la agri[cultura], continuó trabajando en la agruicultura.

NC: Sí. Toda mi vida trabajé, y hasta el momento que llegué acá, seguí trabajando en la agricultura, acá llegué, nos fuimos, dedicamos al campo. Me convertí en un productor de caña. Duré veinte años, este, como productor trabajando la caña, y haciendo producir la tierra. Y ya una vez que me enfermé, pos ya dejé de sembrar caña, y ya me, ya me dejé el campo por la paz.

ML: Y cuando usted regresó a su pueblo, ¿compró terreno o estaba trabajando para alguien?

NC: No, yo le trabajaba al patrón o a los ejidatarios de ahí del poblado. Me invitaban a trabajar, y yo iba a trabajar con ellos, o íbanos a, con el patrón en las pequeñas propiedades a trabajar. Y así pasábanos rutinariamente la vida.

ML: ¿Así que usted nunca compró terreno por allá?

NC: No, nunca tuve una parcela para trabajar como los ejidatarios. Nunca tuve terreno propio.

ML: Y, ¿por qué?

NC: ¿Por qué? Porque, este, cuando mi padre falleció, este, él no, no, le retiraron su derecho como ejidatario. Yo como estaba pequeño, pues nunca reclamé su

derecho. Cuando ya crecí, como a los doce años, ya mis familiares empezaron a reclamar el derecho de ejidatario, su parcela, y ya no me la concedieron. Por eso nunca tuve par[celas], tierras para trabajar propiamente.

ML: Y su papá, ¿en qué año recibió su parcela?

NC: En el año de que este, Lázaro Cárdenas fue presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Repartió todas las tierras que tenían los españoles, allá en el territorio de Coahuila. Le repartió las, las tierras a los campesinos que estaban trabajando acasillados con los patronos. Y les, les repartió las tierras, y les hizo unos pobladitos a todos esos pueblos, y pues fue un presidente único en la historia que hizo una cosas bien, en beneficio de toda la gente, del campo y de la clase baja.

ML: Así que su papá en, en esa reforma recibió su terreno.

NC: Sí. En ese tiempo se hizo ejidatario, y él trabajaba como ejidatario, él tenía su parcela y, a eso se dedicaba él.

ML: Antes de eso, su papá trabajaba, ¿en qué? ¿En una hacienda?

NC: Sí, la, la hacienda del español. Ahí trabajaba toda la gente, no nomás él. Todos los seres humanos trabajaban ahí como hombres, como varones. Ahí trabajaban. No había otra, porque eran los dueños únicos, los españoles, dueños de todo el territorio del estado de Coahuila.

ML: Así que su papá tuvo una vida trabajándole.

NC: Toda su vida, pues sí, creo que sí. Trabajó toda su vida ahí al lado de esos señores, los españoles. Y así ahí terminó.

ML: Y unos cuantos años con su terrenito, su parcela, ¿no?

NC: Pues él disfrutó, vamos a decir que disfrutó como un año, porque después de que le dotaron su, como ejidatario sus tierras, yo todavía no cumplía el año cuando él falleció. Él falleció en lamentables situaciones.

ML: ¿Cómo falleció?

NC: Eh, unas personas lo fueron a matar a donde andaba trabajando en el campo.

ML: ¿Por qué?

NC: Eso sí no lo sé porque yo taba joven, taba chiquito. ¿Se imagina usted? Todavía no tenía un año. Y pos ahí lo fueron a matar, allá en el campo trabajando.

ML: Y su papá, ¿su papá pues no pudo dejarle el, el, puesto de ejidatario a su esposa?

NC: Eh.

ML: Ejidatario.

NC: No porque ella se juntó con otro señor, y se fueron a vivir a otro poblado. Al irse a vivir a otro poblado, según los ejidatarios, las reglas era que, si se iba la viuda, se iba a trabajar otro, se casaba y se iba a vivir a otro pueblo, perdía sus derechos de ejidatario.

ML: Pero, ¿ella no reclamó sus derechos así enseguida cuando su papá se murió o no?

NC: Eh...

ML: Despuecito de la muerte de su papá.

NC: Pues, vamos a decir que sí los reclamó pero como ella vivía en otro poblado, eh, dijeron que no, no le podían dar el derecho de ejidatario porque estaba con otro señor en otro poblado y no podía. Tenía que venirse a vivir al pueblo. Dejar el hombre o tráiselo para, para el pueblo.

ML: Y su mamá se juntó con ese hombre, ¿el momento que falleció su papá?

NC: Eh, pues, no recuerdo exactamente pero, creo que sí. Eh, sí se juntó en poco tiempo. Porque, pos tenemos que ser realistas, si usted tiene un esposo y se muere, pos al año ya tiene que buscar otro compañero que la mantenga, porque la mujer sola no cuenta, la mujer sola no cuenta. Si no tiene estudios superiores, para dedicar, para valerse de por sí sola, tiene que buscar alguien que la respalde económicamente. Y eso fue en el sentido de mi esposa, digo, de mi madre.

ML: Así que, ¿en qué año decidió usted venirse para acá y por qué?

NC: Bien, pues yo teniendo treinta y cinco años, decidí venirme para acá, porque el gobierno, el gobierno de Coahuila, eh, estaba, taba, estaba, sobrepoblado, y teníamos solicitudes toda la gente que no teníamos ningún terreno allá, tenía la Secretaría de Reforma Agraria.

ML: Si movernos para allá, ya está lloviendo, un momentito. Nos movimos porque estaba lloviendo. Así que, me estaba contando por qué es que se vinió. ¿Por qué es que se vino por acá?

NC: Ah bien, porque por la escasez de trabajo allá, eh, la, el estado de Coahuila, en la región lagunera estaba sobrepoblado de gente, mucha gente, y no daba, no daba para trabajo para todos. Y ése fue el motivo, el gobierno del estado de Coahuila nos propuso: “Toda la persona, este, varones, que quieran irse para el estado, el estado de Quintana Roo, están las puertas abiertas para que se anoten y se, inmediatamente los van a trasladar allá. Les van a dar tierras mecanizadas, casa y

créditos”. Y entonces eso nos entusiasmó a nosotros, y ése fue el motivo que nos venimos para acá.

ML: Y, ¿usted sabía trabajar la caña antes de llegar para acá?

NC: No la conocía, sólo allá cuando me la comía, sólo conocía en los cañutos allá, porque allá en Coahuila no se conoce la caña, mas que cuando los, en los tiempos de los panteones que los difuntos y todo eso, es cuando van a vender caña. Y eso es como la conocía, pero en la planta no la conocía, hasta aquí vine a conocerla.

ML: ¿Le costó mucho trabajo?

NC: No, no, sólo decisión. Yo dije: “Voy a sembrar caña, no conozco nada de esto, pero yo voy a sembrarla”. Y sembré, y fue, fui yo el productor número uno aquí en el poblado de Carlos A. Madrazo. Que levanté una producción superior este, a más de cien toneladas por hectárea, y pos eso este, me sentí contento porque sin saber, hice una producción, levanté una producción superior a todos los demás ejidatarios. Fue un suertazo, no, no fue que yo supiera, no conociera la tecnología de la caña, no. Fue un suertazo que yo le di, la suerte, quizás fue, a la mejor.

ML: Y ya después de su tiempo de bracero, ¿nunca más regresó a los Estados Unidos, no?

NC: Ya no porque, eh, una vez sufrí bastante cuando me fui de mojado.

ML: ¿Qué le pasó?

NC: Cuando me fui de mojado en una ocasión, caminamos mucho, mucho, mucho, en la noche dormíamos abajo de unos árboles, cuando amanecía, nos dábamos cuenta qué árboles eran, eran naranjales, ahí nos alimentábamos, y de ahí seguimos el camino. Nomás se hacía noche y corríamos, de día no caminábamos. De noche

otra vez a correr. Entonces jue una, jue un, una aventura muy, muy lamentable, porque caminábamos con sed, con hambre. Y llevábanos unas latas de, latas de, de refrescos, las llenábanos de agua donde había, y las guardábanos y con eso íbanos caminando y tomando agua. A veces por suerte nos encontrábanos en una casita por allá, en el, en los llanos, en las llanuras, pedíamos de comer. Y ya cuando ya iban como tres días de camino, yo ya no, ya no aguantaba, yo ya iba, este, muy débil. Iba muy débil, me sentía muy débil. Ya no podía caminar, con hambre, con sed. Y mi compañero que iba conmigo, le digo: “¿Sabes qué? Donde ves aquellos árboles, ahí me voy a quedar, ya no voy a poder caminar. Haiga familia o no haiga, ahí me voy a quedar, ya no puedo caminar”. Cuando llegamos allá a esa casa, antes de llegar, como a cincuenta metros, salió una señora de adentro y nos dice: “Muchachos, qué gusto me da verlos, ya tenía mucho que no venían por acá. Vénganse, ahorita les preparo de comer, han de traer hambre”. Y, eh, nos preparó de comer, comimos bastante, y una vez nos sacó una sandía grandota, nos la comimos. “Esperen a mi esposo para que les de trabajo”. Y ahí este, jue como, pues yo pienso que ahí jue como salvé mi vida, ¿no? Porque yo ya me iba desmayándome. Y desde entonces, desde entonces que lo recordé, dije: “Ya no vuelvo a venir a Estados Unidos, ya no vuelo a cruzar para acá”. Desde entonces.

ML: Pero se animó a cruzarse como bracero.

NC: Pues sí, como bracero sí porque es otra cosa diferente, ya va seguro uno. Y eso jue, este, y cada vez que recuerdo ese, ese tiempo, desde entonces juré ya no regresar, a Estados Unidos, por ese, por eso que me pasó. Porque si no ha sido a la mejor eso, si no sigo así, me muero a la mejor. Eso pienso.

ML: Y de su experiencia como bracero, ¿cuál fue la cosa más bonita que pasó?

NC: Pues la cosa más bonita, ¿veá? Que cada sábado iba a cobrar mi dinerito (risas), iba a cobrar mi dinerito y nos íbanos a la tienda y a comprar todo lo que nos gustaba qué comer, lo más bueno, que mirábanos más sabroso, y veníamos



cargados y pues para mí eso fue lo más bonito, y que íbanos a la tienda de ropa, y compraba mi ropa y lo que me gustaba. Pos esos fueron los momentos más, más agradables, que estuve allá, que me gustaron cuando estuve de bracero.

ML: Y, ¿cuál fue la experiencia peor que tuvo como bracero?

NC: La peor experiencia de bracero pues, no tuve ninguna lamentable experiencia, sólo la más lamentable es que teníamos que trabajar desde muy temprano hasta ya muy tarde.

ML: Y, ¿en algún momento el Consulado, fue a verlos, o sabía que el Consulado Mexicano estaba por ahí?

NC: No. Nadie se, nadie nos visitó, absolutamente nadie, ni personajes de gobierno ni, ni otros personajes, nadie absolutamente.

ML: En algún momento, ¿usted se enfermó?

NC: No, no. Este, no sé, tuve suerte que no me enfermé de nada, eh, todo el tiempo que estuve allá, este, gracias a Dios, estuve muy bien, trabajé, trabajé duro y, y no me pasó nada.

ML: ¿Pues tiene alguna otra cosa que se acuerda de su tiempo como bracero que no haiga contado?

NC: Pues, ¿qué? Pues que cuando iba en el tren, este, íbanos sacando la mano. (risas) A la gente que estaba allá ajuera. Ey. “Adiós”, nos íbanos diciendo adiós, porque iba el tren atacadito de gente, y todo, todas las gentes por las ventanillas se miraban las manos, que les decían adiós a la gente.

ML: Eso es bonito.

NC: Bonito, bonito. Esos tiempos, cuando íbamos en el ferrocarril, de veras que fue bonito.

ML: ¿Ésa fue su primera vez en el ferrocarril?

NC: Eh no, ya había tiempos que me había ido yo en el ferrocarril a Monterrey, en otros, en otros asuntos. Para ir de Monterrey al estado de Tamaulipas a la pisca de algodón, o a trabajar en el medio de agricultura. Siempre, la mayor parte de, de Coahuila, Monterrey, nos trasladábamos en el tren, porque era más económico. Sí, este, siempre me gustaba el tren.

ML: Pues muchísimas gracias, um.

NC: Pos no hay de qué.

ML: Nicasio, don Nicasio.

NC: No hay de qué pues, ustedes andan haciendo su trabajo, y pues, las apoyamos, ¿no? Pues no nos queda otra.

ML: (risas) Gracias.

NC: Es que, toda historias, lo ponen a uno muy, muy sentimental, hacer recordatorio aquellos tiempos. Yo por eso no platico esos tiempos, porque son muy lamentables y se pone uno muy dramático.

ML: Pero muchísimas gracias por acordarse de esas cosas para participar.

NC: No hay de qué, estamos para servirle.

Fin de la entrevista